
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 109:

Sofonías: amenazas y promesas

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



Confiendo nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 109

SOFONÍAS: AMENAZAS Y PROMESAS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 109

Sofonías fue un profeta contemporáneo de Jeremías, Nahúm y Habacuc. La introducción de este libro es única, ya que hace referencia a cuatro generaciones de su ascendencia: él era hijo de Cusi, que era hijo de Gedalías, que era hijo de Amarías, quien a su vez era hijo del rey Ezequías.

Esto significa que también era un familiar del rey Josías, quien estaba reinando durante el tiempo de su profecía. Parece ser que su ascendencia le habría dado acceso a la corte real, y que, tal vez, eso le habría conferido un mayor peso a sus profecías.

No se sabe en qué parte nació, pero es evidente que en Judá. El versículo 4 parece indicar que residía en Jerusalén. Aparte de ser un profeta, realmente no se sabe mucho más acerca de su vida personal.

El nombre de Sofonías en hebreo significa «Jehová ha guardado» o «Jehová atesora». Su nombre es una posible referencia a su nacimiento durante el malvado reinado de Manasés, quien derramó mucha sangre inocente en el pueblo de Judá. Algunos ven aquí una referencia a la práctica del sacrificio de infantes durante el tiempo de Manasés. Es posible que los padres de Sofonías hayan sido personas piadosas que solo adoraban al Señor, y anhelaban un avivamiento en el pueblo de Judá. Por lo que, el nombre de su hijo podría haber sido la oración de sus labios con respecto a la seguridad de su hijo.

Dado que Josías reinó entre el 640 y 609 a. C., la profecía de Sofonías debe situarse dentro de este periodo. Por el contenido de su profecía, la mayoría de los eruditos creen que Sofonías profetizó entre el 630 y 621 a. C. Esto se debe a que Josías no sería considerado «rey» en el pleno sentido de la palabra hasta que fuera adulto. Recordemos que él comenzó a reinar a la edad de 8 años, por lo que, la mayoría, si no todas, las decisiones fueron tomadas por o con el consejo de su gabinete. Además, fue en el año 621 cuando se encontró el «libro de la Ley» en el templo, hecho que impulsó las profundas reformas religiosas que promulgó Josías.

Ezequías fue un rey piadoso, a pesar de sus faltas. Manasés fue un rey muy malvado, que reformó solo después de su conversión en la cárcel. Sin embargo, sus reformas parecieron no tener un efecto duradero en la nación, a pesar que hubo por un tiempo un ale-

jamiento externo de la idolatría. Su hijo Amón fue un rey malvado, quien llevó a la nación de vuelta a las prácticas idólatras que se habían practicado durante los primeros años del reinado de Manasés. Josías comenzó su reinado a una edad temprana, pero no fue sino hasta unas dos décadas después que promulgó reformas generales que estaban diseñadas para hacer que Judá volviera al Señor.

El mensaje principal del libro de Sofonías podría resumirse bajo el lema: «Por medio del juicio, bendición». El mensaje es bastante similar al de Miqueas: El juicio vendrá si no hay arrepentimiento; sin embargo, Dios será fiel a Su pacto, y tendrá misericordia de un remanente, y restaurará a Israel en un tiempo futuro.

La primera sección del libro, cap. 1, verso 1 hasta el cap. 2, verso 3, se centra en Judá, y esta parte se refiere al «día de Jehová». Este lenguaje no es desconocido, y sabemos por lecciones anteriores que se refiere principalmente al juicio. La segunda parte, cap. 2, versos del 4 al 15, trata sobre los juicios que vendrán sobre las naciones extranjeras que están alrededor de Judá. Una vez más, esto debería sonar bastante familiar, ya que reconocemos los nombres de las naciones y vemos los juicios que se pronuncian, así como las razones por las cuales llegan a ellas.

La última sección del libro, cap. 3, versos 1 al 20, aún menciona la condenación de Judá, pero también incluye la redención de ella. El mensaje en su conjunto es muy claro: Arrepiéntanse de verdad, y Dios apartará Su ira; continúen en sus pecados, y Dios, ciertamente, vendrá como Juez. Veamos más de cerca el contenido del libro.

Como mencioné al principio, el libro comienza con la genealogía de Sofonías, ascendiendo hasta cuatro generaciones. Al mencionar su linaje real en cierto sentido, establece sus credenciales, pero lo más importante es que él está recibiendo la Palabra del Señor. Dios le está diciendo lo que debe decirle al pueblo.

La palabra que trae es dura y va directo al grano: «Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. Destruiré hombres y bestias; destruiré aves del cielo y peces del mar, y las piedras de tropiezo junto con los impíos; y cortaré al hombre de sobre la faz de la tierra, dice Jehová».

Ahora bien, sabemos por lecciones anteriores que los profetas básicamente estaban trayendo el mismo mensaje: el juicio viene si no se arrepienten. Hablamos de la misericordia y la paciencia de Dios. Hablamos acerca de las promesas condicionales en las que, si el pueblo se arrepentía, Dios retendría Sus justos juicios. Pero ahora parece que la paciencia de Dios ha llegado a su fin.

Él dice: «Destruiré... destruiré... destruiré... y cortaré [por completo]». Este es un mensaje de destrucción total. Este es también un mensaje de destrucción universal e indiscriminada. Esto afectará a los seres humanos, a los animales de todo tipo, a las aves, a los peces, etc. El lenguaje es similar al que se usó antes del diluvio universal en los

tiempos de Noé. ¿Se está refiriendo Dios aquí al fin del mundo? Posiblemente. En cualquier caso, la tierra va a ser gravemente despoblada a través del juicio de Dios, ya sea por guerra, invasión, pestilencia, hambre, enfermedad o desastres naturales.

Pero esta descripción es para preparar el escenario para el juicio de Judá, porque ahora Dios dice: «Y extenderé mi mano sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén, y cortaré de este lugar el remanente de Baal y el nombre de los ministros idólatras junto con los sacerdotes, y a los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo, y a los que se inclinan jurando por Jehová y jurando por su rey, y a los que se apartan de en pos de Jehová; y a los que no buscaron a Jehová ni lo consultaron».

Ahora el mensaje se está acercando más «a casa», por así decirlo. Judá era muy consciente de los juicios del Señor sobre Israel, sobre Egipto, Asiria y otras naciones. Judá se había enorgullecido de considerarse, de alguna manera, exenta del mismo juicio; pero ahora no hay forma de escapar de esta misma sentencia. El juicio de Dios ahora también les toca a ellos.

La acusación del Señor contra Judá es bastante clara: La idolatría ha impregnado la tierra; hay quienes adoran a Baal; hay quienes adoran a una multitud de dioses; hay quienes están tratando de servir a dos señores: a Jehová y al mismo tiempo al dios de los amonitas, Moloc; y hay quienes solían adorar al Señor, pero ahora le han dado la espalda, y ya no participan en ningún tipo de adoración, ni buscan al Señor.

¿Estaremos nosotros en alguna de estas categorías? ¿Tratamos de servir al Señor y a nuestros propios deseos al mismo tiempo? ¿Hemos tenido anteriormente deseos fuertes y sinceros de seguir al Señor, pero ahora nos estamos volviendo tibios en nuestra adoración? Eso es lo que le ha sucedido a muchos de los habitantes de Judá, y debido a esta apostasía, Dios está viniendo con juicio.

Hay tres grupos que Sofonías destaca: la realeza, los mercaderes ricos, y los pecadores irreligiosos y descarados. El juicio es inminente y está llegando para los indiferentes. Es como si la gente estuviera diciendo: «Hemos estado escuchando esto durante años y nada ha pasado. Nada va a suceder. Dios no hará ni bien ni mal. Todo seguirá bien». Pero no todo va a estar bien, porque se acerca el tiempo en que los invasores vendrán, y se llevarán todos sus tesoros. Ellos construirán casas, pero nunca vivirán en ellas. Plantarán viñedos, pero nunca recogerán las uvas.

El capítulo 1 termina con un mensaje claro e inequívoco: «Cercano está el día grande de Jehová, cercano y apresurándose mucho; voz amarga del día de Jehová, gritará allí el valiente. Día de ira será aquel día, día de angustia y de aprieto, día de ruina y de aislamiento, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de sombra, día de trompeta y de alboroto sobre las ciudades fortificadas y sobre las altas torres. Y traeré tribulación a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será

derramada como polvo y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente hará consumación repentina con todos los moradores de la tierra».

En todas las profecías que hemos cubierto hasta ahora en estas lecciones, nunca el mensaje ha sido tan urgente y directo. La paciencia de Dios está llegando a su fin. Y, sin embargo, el siguiente capítulo es un llamado al arrepentimiento. ¿Puedes ver la misericordia de Dios aquí? El Señor todavía les ofrece un respiro, si se arrepienten.

Lo mismo es cierto hoy, cuando la Palabra de Dios se extiende por todo el mundo. Él está llamando a todos los que la escuchan a arrepentirse. A medida que vemos el mundo seguir desmoronándose y decayendo en pecado a nuestro alrededor, sabemos que el juicio de Dios se acerca cada vez más, y más. Y, sin embargo, Él sigue extendiendo Su mano a los pecadores caídos para que se arrepientan antes que sea demasiado tarde.

Y así, el Señor insta al pueblo a arrepentirse antes que su decreto se cumpla y su ira caiga sobre ellos. Él dice: «Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusieron por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día de la ira de Jehová». Este llamado parece estar dirigido más específicamente al pueblo del Señor, y aquí tenemos una alusión al nombre de Sofonías: «ser guardado». El Señor protegerá a los Suyos, pero también está instando a todos a volver a Él.

A este llamado al arrepentimiento le sigue la idea de que ellos deberían arrepentirse ante la inminente destrucción internacional. Varias naciones son mencionadas por nombre, junto con sus pecados y una descripción de su destrucción. Sofonías se enfoca en el histórico día de Jehová que fue experimentado por las naciones gentiles que habían perseguido al pueblo de Dios.

Y Filistea es una de las naciones gentiles que están próximas a ser juzgadas por Dios. Las naciones de Moab y Amón son mencionadas a continuación, ya que habían sido enemigas de los israelitas por bastante tiempo, y ellas también sufrirán el juicio. Moab y Amón fueron considerados juntas porque ambas estaban ubicadas al este de Judá, y compartían un ancestro en común, que fue Lot.

Dado que Etiopía gobernó Egipto, aproximadamente desde el 720 hasta el 654 a. C. y su riqueza fue incluida con la de Egipto, es probable que la referencia a los «etíopes» fuera una referencia general a Egipto y sus aliados. La profecía podría haberse cumplido con la invasión punitiva de Egipto por parte de Nabucodonosor en el 568 a. C. Ya hemos hablado sobre la destrucción de Asiria y su capital Nínive, cuando cubrimos la profecía de Nahúm. Nínive cayó ante las fuerzas combinadas de los babilonios y los medos en el 612 a. C.

Y ahora, en el capítulo tres, Sofonías vuelve a Jerusalén y la llama «rebelde y contaminada»: «Rebelde» porque se negaron a seguir al Señor y Sus mandamientos, y «con-

taminada» porque se hundieron en los mismos pecados que las naciones paganas a su alrededor. Sofonías dice: «No escuchó la voz, no recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios». Los líderes están abusando de su poder, los profetas son insolentes y el pueblo en general es traicionero. Dios los cortará a todos ellos.

¿Será este el fin del pueblo de Dios? Bueno, desde la perspectiva de ellos este parece ser el caso. Israel y Judá se habían apartado del Señor; habían violado el pacto y merecían ser cortados. Pero Jehová es el Dios fiel que guarda el pacto, que nunca abandonará la obra de Sus manos. Dios será fiel a Su pacto; por lo tanto, habrá una restauración, y es así como Sofonías termina su profecía.

Él dice: «Canta, oh hija de Sion, da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, oh hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera a tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti, nunca más verás el mal». Mientras el Señor esté con ellos, todo irá bien. Observa que esto está en tiempo pasado; está escrito como si esta liberación ya se hubiera cumplido. Así de segura es la Palabra de Dios.

Y finalmente, Sofonías termina con una referencia al regreso de los exiliados, un evento que no sucederá hasta dentro de otros cien años. Él dice: «En aquel tiempo os traeré, en aquel tiempo os reuniré pues os pondré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová». Todo esto ciertamente sucederá, porque la boca del Señor lo ha dicho.

Desde la perspectiva de Sofonías, la restauración del cautiverio, y el reinado del Mesías venidero son eventos sincrónicos, de manera que él describe a ambos eventos agrupados en un mismo conjunto, aplicando a ambos las mismas alegorías.

También podemos ver en esta profecía una clara representación de la obra salvadora de Dios en el corazón de los pecadores indignos: Dios convence por medio de Su Espíritu, Dios llama al arrepentimiento, y Dios lo cumple bajo Sus términos, y en Su tiempo. Que Dios use Su Palabra para la salvación de los pecadores y la gloria de Su Nombre.